

Claudio Calabrese
Ethel Junco
Stefano Santasilia
(editores)

Mito, conocimiento y acción

Memorias del futuro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Analogon

Analogon

5

Colección de Hermenéutica y Antropología Filosófica

Director

Stefano Santasilia

(Universidad Autónoma de San Luis Potosí)

Co-directores

Mauricio Beuchot

(Universidad Nacional Autónoma de México)

Eduardo Mancipe Flechas

(Universidad de la Salle Bogotá)

Claudio Calabrese

(Universidad Panamericana)

Arturo Mota Rodríguez

(Universidad Anáhuac México)

Consejo Editorial

Gaston Beraldi (Universidad de Buenos Aires)
Angelo Bottone (University College Dublin)
Alessandro Carrera (University of Houston)
Sixto Castro Rodríguez (Universidad de Valladolid)
Gaetano Chiurazzi (Università degli Studi di Torino)
Rafael Cúnsulo (Universidad del Norte “S. Tomás de Aquino”)
Jacinto Choza (Universidad de Sevilla)
Giuseppe D’Anna (Università Cattolica del Sacro Cuore)
Ruth Gutiérrez Delgado (Universidad de Navarra)
Gustavo Adolfo Esparza Urzúa (Universidad Panamericana)
Raúl Fornet Betancourt (RWTH Aachen)
Jean Grondin (Université de Montreal)
Ethel Beatriz Junco (Universidad Panamericana)
Alberto Martinengo (Scuola Normale Superiore di Pisa)
Tomás Domingo Moratalla (UNED)
Cintia Candelaria Robles Luján (UPAEP)
Fernanda Rojas (Universidad Panamericana)
Alberto I. Vargas (Hápax - Instituto de Ciencias de la Acción)
José Alfonso Villa Sánchez (UMSNH)
Ángel Xolocotzi Yañez (BUAP)

Analogon es el punto de aproximación dentro de la diferencia, la mirada que acerca sin desestructurar la diversidad, la pregunta que exige un esfuerzo de comprensión. Esta colección se presenta como espacio editorial para reflexiones que asuman la interpretación de lo humano, y de sus diferentes expresiones, como punto central de la investigación filosófica, y como lugar de confrontación entre los diferentes saberes y tradiciones.

Claudio Calabrese
Ethel Junco
Stefano Santasilia
(editores)

Mito, conocimiento y acción
Memorias del futuro

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición:

©2022 – FCSyH – UASLP

Mito, conocimiento y acción. Memorias del futuro

Rector:

Dr. Alejandro Javier Zermeño Guerra

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Director:

Dr. Enrique Delgado López

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Editores:

Claudio Calabrese, Ethel Junco, Stefano Santasilia

Diseño y maquetación:

Lucía Ramírez Martínez

Portada:

Mónica Morales Guerra

Las investigaciones han sido dictaminadas por pares académicos bajo el criterio de doble ciego.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirectamente del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Hecho en México.

ISBN: 978-607-535-261-9

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
<i>Kierkegaard novelista: en busca de la repetición</i>	15
Federico Nassim Bravo Jordan Fernanda Rojas	
<i>Mito e historia en la Eneida</i>	47
Claudio Calabrese Jesús M. Nieto Ibañez	
<i>René Girard y la interpretación cristiana del mito</i>	71
Vicente de Haro Romo	
<i>Conjugar padre en presente.</i> <i>La promesa después del olvido en Pedro Páramo</i>	93
Gustavo Esparza	
<i>Balbuceo metafórico y memoria de sentido en</i> <i>G. Vico y H. Blumenberg: continuidades en lo virtual</i>	125
Ruth Gutiérrez Delgado	
<i>El mito y la autonomía de la política.</i> <i>Cuatro momentos míticos en la formación de</i> <i>la república mixta de Maquiavelo</i>	157
Luis Felipe Jiménez Jiménez	
<i>La memoria que de mí se tenga.</i> <i>Ideación de la historia en Elena Garro</i>	185
Ethel Beatriz Junco	
<i>El mito en la función de la fama,</i> <i>su deconstrucción y el juego con la memoria</i> <i>en la novela histórica posmoderna</i>	211
Isabella Leibrandt	

*La paciencia como condición para evitar el lado oscuro
de la fuerza. Reflexión a partir de Platón y los estoicos.....245*
Roberto Rivadeneyra

*La Égloga de Teodulo:
los sentidos corporales y la comprensión
del origen de los tiempos267*
Gerardo Fabian Rodríguez

LA ÉGLOGA DE TEODULO:
LOS SENTIDOS CORPORALES Y LA COMPRENSIÓN
DEL ORIGEN DE LOS TIEMPOS

Gerardo Fabian Rodríguez
Universidad Nacional de Mar del Plata

La *Ecloga Theoduli*¹ está compuesta de 344 versos (hexámetros dactílicos), de los cuales la introducción ocupa los primeros 36 versos, que definen el marco bucólico y trazan la estructura binaria del resto de la obra, que continúa en estrofas alternantes de cuatro versos, a cargo de los dos personajes contendientes².

De datación incierta, dado que los estudios varían en situar su composición en el siglo IX o en el siglo X³, considero válida su contextualización dentro de la renovación cultural carolingia del siglo IX, en particular teniendo en cuenta su doble importancia como representación de la consolidación del pensamiento cristiano y de la apropiación de éste de la tradición clásica.

También resulta discutida la identidad de su autor. Teodu-

¹ Cfr. L. Ranero Riestra, *La Ecloga Theoduli en el impreso de Centenera de 1492. Transcripción crítica y traducción*, "Helmantica", 66/196 (2015), pp. 109-146, la edición de la égloga en 120-145 será indicada, en adelante, con la sigla ET.

² Cfr. *ibídem*, pp. 109-110.

³ Cfr. *ibídem*, pp. 110-111.

lo podría ser un nombre real, un pseudónimo griego (significa “siervo de Dios”), un nombre místico para un monje real (“siervo de Dios” entendido como *militia Christi*), un maestro de escuela que escribió la égloga con fines didácticos⁴. Como la crítica no ha resuelto, mayoritariamente, en una u otra de las direcciones, mantendré como ánimo al autor del poema.

En la obra dos pastores compiten por demostrar su superioridad mediante la narración de historias de la mitología pagana y de la tradición cristiana: Pseustis (“falsedad”), un varón pagano y Alithia (“verdad”), una mujer cristiana. Actúa como juez del certamen Frónesis (“prudencia” o “sabiduría”). La contienda acaba con la rendición de Pseustis y la victoria de Alithia, que significa el triunfo del cristianismo sobre el paganismo: «*Dios es uno solo y único, es la grandeza, la gloria, la virtud; / lo que fue, es y será; te ensalza y te sirve cual esclavo. / Consta de tres personas, de tres nombres sin fin*»⁵.

Considerada por la mayor parte de la crítica como bucólica cristiana⁶, me interesa señalar en ella cómo el autor utiliza registros sensoriales para presentar el encuentro entre la mitología greco-romana y la tradición veterotestamentaria y recurre a los sentidos corporales, de acuerdo con la tradición de la época y en especial con Rábano Mauro⁷, para brindar su valoración del origen de los tiempos.

El diálogo entre las tradiciones clásicas y judeo-cristiana⁸

⁴ Cfr. *ibidem*, p.110.

⁵ ET, 133.

⁶ Cfr. F. Mosetti Casaretto, *Il genere pastorale e la Bibbia: ambiguità dell'immaginario e ridefinizione cristiana del modulo narrativo in epoca carolingia*, en F. Stella *La scrittura infinita. Bibbia e poesia in età medievale e umanistica*, SISMELE, Firenze 2001, pp. 339-357.

⁷ Cfr. Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata 2018.

⁸ Cfr. J. Meyers, *L'Eglogue de Theodule: 'demonisation' ou 'sacralisation' de la mythologie*, en B. Pérez-Jean (ed.), *L'allégorie de l'Antiquité à la Renaissance. Actes du colloque international tenu à l'Université Paul-Valéry. Montpellier, 10-13 janvier 2001*, Champion, Paris 2004, pp. 335-347; H. Vredeveld, *Pagan and Christian Echoes in the Ecloga Theoduli - A Supplement*, “Mittellateinisches Jahrbuch”, 22 (1987), pp.101-113.

la utilización de los animales en la condena del pensamiento pagano⁹ han merecido la atención de las investigaciones de los últimos treinta años. Sin embargo, en ninguna de ellas se analiza los roles que cada uno de los sentidos desempeñan, así como su integración al momento de ofrecer tanto una valoración positiva como negativa en la contienda, pese a la importancia que la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato tuvieron en la conformación del “modelo sensorial”¹⁰ de aquellos tiempos: «Pero cada sentido tiene dada su propia naturaleza. Lo que debe verse, es captado por los ojos. Lo que debe oírse, por los oídos. Lo suave y lo duro se estiman con el tacto. El sabor se percibe con el gusto y el olor con la nariz»¹¹.

La égloga es una forma de expresión de la importancia del conocimiento de los autores y libros del pasado griego, romano, cristiano y germánico, entendidos como sinónimos de memoria, historia, tradición. Varios pasajes hacen referencia a la importancia de la palabra oral y escrita, a la presencia de las musas griegas, de la tradición heroica clásica, las oraciones sagradas y los versos profanos que ejemplifican que agudeza de la expresión “los carolingios escriben el mundo”, de Rosamond McKitterick¹².

Al escribirlo, recurren necesaria y de manera explícita a la oralidad y a los relatos transmitidos oralmente, desde cuentos que narran los padres a sus hijos antes de dormir a memorias familiares, desde la transmisión oral de los mitos, leyendas y epopeyas del pasado real y legendario a los dichos populares, resumidos en el cierre de la Égloga de *Teodulo* en las palabras

⁹ Cfr. L. Ranero Riestra, *El bestiario de la Ecloga Theoduli. La utilización de los animales como desprestigio del paganismo*, “Studia Philologica Valentina”, Anejo 1 (2017), pp. 127-136.

¹⁰ Cfr. C. Classen, *Sweet colors, fragrant songs: sensory models of the Andes and the Amazon*, “American Ethnologist”, 17/4 (1990), pp. 722-735; C. Classen, *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*, Routledge, London 1993).

¹¹ Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 223.

¹² Cfr. R. McKitterick, *The Carolingians and the Written Word*, Cambridge University Press, Cambridge 1989.

de Frónesis que celebran el triunfo de Alithia: «*Aquello que todos los mortales luchan por alcanzar / y, ante lo cual, con tal de obtenerlo, no se guardan de los peligros mortales, / inesperadamente el Señor te lo ha concedido de buen grado: / el enemigo, vencido, te suplica que te cejes en tu empeño. / El poeta tracio conmovió los Manes con su lira, / que así a ti te conmuevan las lágrimas*»¹³.

Las fuentes expresan y transmiten, en primer término, los sentidos de los grupos, sectores o clases dominantes que contaban con cierta formación – clérigos, monjes, hombres de letras, filósofos, historiadores, juristas – y con el tiempo y los recursos para escribir, cotejando documentos en bibliotecas bien dotadas¹⁴; en segundo término, revelan y permiten descubrir la expresión sensible de la sociedad, dado que nos informan de sentidos, emociones y sentimientos¹⁵.

Sentidos y emociones se manifiestan y expresan por medio de gestos, palabras, sonidos, aromas, gustos, sensaciones táctiles, movimientos. En algunas ocasiones, es posible encontrar los sentidos individualmente y en otras, de manera intersensorial¹⁶: «Todos estos términos están asociados, para que se entienda el efecto de todas estas cosas. Porque todo lo que el oído oye o el ojo ve, o la mano arma, o el paladar gusta o la nariz huele, para Dios son notorias con la sola virtud de la contemplación»¹⁷.

El comienzo de la Égloga de Teodulo, en el que se presenta

¹³ ET, 143.

¹⁴ Cfr. G. Rodríguez, *Ecos de voces lejanas: las palabras que nos llegan a través de fuentes carolingias*, en G. Rodríguez, G. Coronado Schwindt (dirs.), *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata 2016, pp. 65-87.

¹⁵ Cfr. Gerardo Rodríguez, *La literatura como fuente para la indagación sensorial: comunidades sensoriales carolingias*, ponencia, Webinar “*La Edad Media desde la interdisciplinariedad: problemas y propuestas metodológicas*”, Universidad de La Laguna, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Nacional de Mar del Plata, del 23 de noviembre al 4 de diciembre 2020.

¹⁶ Cfr. M. Smith, *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History*, University of California Press, Berkeley 2007.

¹⁷ Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 238.

a los dos contendientes, explota de sensorialidad: *«El ardiente estío había abrasado ya las tierras de los etíopes / mientras el áureo carro del sol giraba en Cáncer, / y había reunido a sus cabritillas bajo la agradable sombra del tilo / un pastor llamado Pseustis, nacido en Atenas, / cuyo cuerpo, por ambos lados, cubría una piel de pantera de múltiples colores / y cuyas rígidas mejillas inflaba el soplo de la siringa / emitiendo el sonido de voces a través de mil orificios. / Junto al manantial apacentaba a sus ovejas Alithia, / muchacha hermosa sin medida, del linaje del rey David, / que comenzó a tocar a la ribera del río una cítara que tenía. / Al escuchar los cantos que modulaba la lira / el río, conmovido por tan inmensa dulzura, se detuvo, / e incluso el rebaño balante se olvidó de comer»*¹⁸.

Las creencias míticas y religiosas, los conocimientos geográficos, las actividades y prácticas diversas, los hombres, animales y objetos aparecen vinculadas a verbos y adjetivos de fuerte carga sensorial: ardiente, abrasa, gira, agradable, cubre, rígidas, emite, hermosas, toca, escucha, inmensa dulzura, detiene, come que implican, también y a la vez, una fuerte carga valorativa: mientras Pseustis se esfuerza para hacer sonar su instrumento, del que nada se dice en cuanto a su sonoridad, Alithia apenas lo hace, obteniendo a cambio un sonido sublime y encantador, que paraliza el movimiento del río y hace que dejen de comer las ovejas, mostrando como los sentidos corporales se disponen a escuchar, como sinónimo de recibir y comprender, a la divinidad.

Estos versos muestran que Alithia es: 1) una nueva Noé en tanto las metáforas sensoriales que se relacionan con el tema del agua y el cruce del mar Rojo; 2) una buena pastora, que subyuga a su rebaño con la sonoridad de cítara, convertida en una nueva forma de expresión de la palabra de Dios.

De acuerdo a los autores cristianos de la Antigüedad y la Edad Media, la tendencia general en la apreciación de la significación simbólica de los cinco sentidos descansa sobre la

¹⁸ ET, 121.

consideración de la unidad fundamental en el hombre, entre el cuerpo y el espíritu, permitiendo establecer así la doctrina de los sentidos corporales y los sentidos espirituales¹⁹.

Los carolingios en general, especialmente Rábano Mauro, son partícipes y propulsores de esta postura²⁰. Como refleja Notker de Balbulus, autor de fines del siglo IX, «Allí se comportó con tanto respeto como si hubiera visto al mismo Cristo con sus ojos corporales»²¹, para referirse a lo que se ve con los ojos del cuerpo (cabeza, cara) y no con los del alma.

¿Por qué por lo general las descripciones de la época comienzan con la cabeza? Porque era considerada como la primera parte del cuerpo, «que recibe ese nombre porque todos los sentidos y nervios parten de allí y en ella se origina todo el vigor. Allí aparecen todos los sentidos. Desde allí en algún modo el alma dirige al cuerpo»²².

Rábano Mauro escribe *De natura rerum* en torno a los años 842 y 847. La obra, compuesta por 22 libros, constituye una inmensa biblioteca de los saberes de su tiempo: tradición bíblica, historia de la Iglesia, cultura clásica, mundos animal y vegetal, naturaleza del alma y del cuerpo, estaciones de la vida humana, monstruos y maravillas, fenómenos celestes, cómputo del tiempo, pesas y medidas, minerales y metales, organización del reino, música, medicina, agricultura, ciencia de la guerra, trabajos manuales, alimentación, objetos de la vida cotidiana. En síntesis, un espejo de la cultura de aquella época, que en el siglo XV recibió el equivocado título *De Universo libri XXII*, con el que se lo conoce hasta la actualidad.

Retoma en él a Mateo XXV y su apreciación mística de los sentidos para plantear su propia jerarquía y significación

¹⁹ Cfr. É. Palazzo, *Les cinq sens, le corps et l'esprit*, "Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval", 28 (2019), pp. 306-330.

²⁰ Cfr. G. Rodríguez, *A Sensory Reading of Rabanus Maurus' De Universo*, en J. Kume (ed.), *Beyond the Seas: A Medievalists' Meeting in Tokyo*, University of Foreign Studies, Tokyo 2019), pp. 25-36.

²¹ Notker de Balbulus, *Gestas del emperador Carlomagno*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata 2019, p. 67.

²² Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 224.

mística de los cinco sentidos, clave en sus planteos relacionados con la sensorialidad²³: «En muchos lugares de la Sagrada Escritura los cinco sentidos del cuerpo se expresan místicamente con el número cinco, como en la parábola del Salvador donde se narra que un siervo recibió cinco talentos de su Señor (Mat. XXV) y se los devolvió con incremento. Igualmente en otros lugares donde se inserta el número cinco, con significación mística, o los cinco libros de la ley o los cinco sentidos del cuerpo. Hay que notar que los mismos sentidos que se describen en el hombre exterior de la misma manera y en su modo propio se manifiestan en el hombre interior, porque las cosas espirituales se perciben por los sentidos espirituales»²⁴.

En el Libro Sexto habla de (I) El hombre y sus partes; (II) El sitio y el hábito del cuerpo humano, y (III) Cómo se atribuyen al diablo los miembros humanos. En la primera de ellas desarrolla su teoría de los sentidos: «Los sentidos del cuerpo son cinco: vista, oído, gusto, olfato y tacto. De los cuales hay dos que se abren y se cierran y otros dos que siempre están patentes. Los sentidos se llaman así porque por medio de ellos el alma con gran sutileza agita a todo el cuerpo con el vigor de sentir de modo que están presentes las cosas que están ante los sentidos, como, por ejemplo, las que están ante los ojos»²⁵.

Desde esta concepción filosófica, los sentidos nos permiten vincularnos tanto con las experiencias religiosas, pudiendo captar a Dios, o bien sobrevivir, distinguiendo a partir de nuestros órganos sensoriales, lugares familiares de lugares peligrosos, por ejemplo. En la documentación carolingia, pueden reconocerse lugares, espacios, acontecimientos, momentos, personajes históricos, actores sociales, objetos, utensilios y elementos materiales que permiten reconstruir

²³ Cfr. É. Palazzo, *L'invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l'art au Moyen Âge*, Cerf, Paris 2014, p. 75.

²⁴ Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 223. Esta expresión la utiliza nuevamente en 939, para referirse a que utilizamos estos sentidos espirituales para captar la palabra de Dios recogida en la Santa Escritura.

²⁵ *Ibidem*, pp. 222-223.

la sensorialidad de los tiempos altomedievales dentro de una posible red de relaciones en la que se inscribe un concepto, un fenómeno, un objeto, una experiencia o una práctica, que refuerzan gracias a los sentidos la pertenencia a una comunidad.

Esta red es la que permite al autor de la égloga realizar la comparación sensorial «*La mujer es grata al varón, la lluvia a los prados marchitos, / las mandrágoras a la mujer estéril, la fuente al agricultor sediento*»²⁶, en la que se mezclan desde el Génesis y la jerarquía sexual que pone al hombre por sobre la mujer al conocimiento empírico concreto que vincula la vida con el agua y con la utilización de unas determinadas yerbas para promover la fertilidad que es siempre una cuestión de mujeres.

Este análisis ofrece ejemplos históricos del noveno siglo de lo que Constance Classen denominó “orden sensorial generizado”²⁷, donde lo masculino, asociado con la luz, lo caliente, lo cálido, lo vigoroso, la civilización, el mundo europeo (franco), la vista, el oído asociados con el conocimiento, con la práctica de la escritura, con la exploración (entendida con el mundo exterior, con el afuera) y la racional burguesa se opone a lo femenino, que remite a la oscuridad, al frío, a lo húmedo, lo débil, lo no civilizado, a los no europeos, al tacto, el olfato, el gusto y las experiencias prácticas que involucran estos sentidos, como bordar, con el cuidar (hacia adentro), con la sensualidad y la clase trabajadora.

La bucólica lo expresa claramente: van a participar de un debate dialéctico, literario. Deben establecer el orden para disputar y Frónesis dice: «*Comienza tú, Pseustis, ya que eres varón; que ella te siga / con símil afán. Sea en cuadernas vuestro orden, / el número de Pitágoras. Que el sol dilate el tiempo, lo suplico*»²⁸.

²⁶ ET, 141.

²⁷ Cfr. C. Classen, *Engendering Perception: Gender Ideologies and Sensory Hierarchies in Western History*, “Body & Society”, 3/2 (1997), pp. 1-19.

²⁸ ET, 123.

Más adelante, Pseustis refuerza esta consideración negativa, cuando dice «*La robusta mente del hombre cae por la ligereza de la mujer: / ellas preparan brebajes afrodisíacos, hieren sus propios miembros por placer. / La cruel casa de Tereo conoce lo que puede llegar a hacer una mujer; / lo sabe Medea, pues sus propios hijos perecieron víctimas de una muerte cruel*»²⁹, asociando a las mujeres al placer, el desenfreno y la utilización de saberes prohibidos – a modo de brebajes afrodisíacos – como artilugios para dominar la voluntad de los varones, escogiendo para ello descripciones que ponen en primer lugar registros táctiles que, por lo general, son condenados por su vinculación con lo más bajo de la sociedad y del cuerpo, que implica el uso de la mortificación y del dolor corporal como forma de condena cultural y social.

La égloga expresa una jerarquía del mundo, que es también una jerarquía social y sensorial. Me propongo demostrar la importancia que tiene dicha jerarquización y hacer visible la operación sinestésica de los sentidos³⁰, reconocida por el propio Rábano Mauro para justificar el “ocularcentrismo”: «*Se llama vista porque es más vivaz que los demás sentidos, más importante y más veloz. Conserva mejor la memoria entre las tareas de la mente. Es el más vecino al cerebro de donde todo mana. Por lo cual sucede que incluso por lo que pertenece a otros sentidos digamos “Mira cómo suena; mira qué buen gusto tiene, etc.”*».³¹

Otras expresiones sinestésicas registradas por autores de la época, Notker de Balbulus: «*aceptando esas palabras como si fuesen uvas prematuras cayendo en una boca abierta*»³², frase que utiliza una expresión propia del sentido del gusto para referirse a otro sentido, el auditivo o en la égloga, en palabras de Frónesis «*el sol se aproxima al ocaso, se acerca el oscuro*

²⁹ ET, 139.

³⁰ Cfr. É. Palazzo, *L'invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l'art au Moyen Âge*, cit.

³¹ Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 223.

³² Notker de Balbulus, *Gestas del emperador Carlomagno*, cit., p. 17.

frio»³³, donde el registro visual remite a una consideración táctil.

Esta relación entre alimentarse física y espiritualmente aludida ha sido analizada por Nadia Seremekis, quien estudia muchas de las metáforas griegas contemporáneas que asimilan educación sensorial con alimentación³⁴ y que en el poema podemos relacionar con los sacrificios iniciales que dan origen a las cosmovisiones enfrentadas «PSEUSTIS: *Al eminente Cécrope se debe el rito del sacrificio, / pues él es el primero en abrir las vísceras del buey con el hierro. / Estableció en honor del sagrado Júpiter este rito, que celebraron solemnemente / las edades futuras. Fundó Atenas, y Palas la ensalzó con su nombre. / ALITHIA: Mientras Caín sacrifica ante Dios la semilla de los frutos, / su hermano, el justo Abel, ofreció un digno sacrificio, llevando por / voluntad propia un cordero – siendo lo apropiado como víctima para Cristo –. / Por la espada de su hermano, Abel muere; habla la sangre tras los funerales*»³⁵.

Es necesario prestar atención a la muerte presente en la materialidad sensorial de la espada, que destripa al buey y asesina a Abel, señalando los malos inicios de los tiempos inaugurales y la necesidad de alimentarse espiritual y materialmente de manera adecuada, a partir del sacrificio de un animal.

Estas reconstrucciones sensoriales nos exigen recorrer territorios inexplorados, realizar lecturas novedosas de fuentes conocidas dado que procura identificar los sentidos y reponer su importancia histórico-cultural, a partir de las nociones de “marca sensorial” y “comunidad sensorial”.

Las marcas sensoriales³⁶ son los registros que como historiadores identificamos en los textos referidos a los sentidos:

³³ ET, 143.

³⁴ Cfr. N. Seremetakis, *The Memory of the Senses: Historical Perception, Commensal Exchange and Modernity*, “Society for Visual Anthropology Newsletter”, 9/2 (2008), pp. 2-18.

³⁵ ET, 123.

³⁶ Cfr. G. Rodríguez, G. Coronado Schwindt, *La intersensorialidad en el Waltharius*, “Cuadernos Medievales”, 23 (2017), pp. 31-48.

las marcas visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles, que identifican a las percepciones que guardan una especial significación para la trama sensorial de una cultura, permiten identificar y comprender el modelo sensible de una época y, en este caso, me permiten hablar de la existencia de una comunidad sensorial carolingia, elaborada, reconocida y sentida en el transcurso de los siglos VIII y IX.

Las comunidades sensoriales³⁷ hacen referencia a los grupos a los cuales pertenecen y participan los individuos, sujeto o actores sociales, compartiendo e involucrando el cuerpo y el espíritu, dado que se integra una comunión de creencias, saberes, prácticas, inquietudes, obligaciones, gustos, afectos, sensaciones, valores, emociones y sentidos. En otras palabras, una colectividad cuya existencia común se articula en torno a una experiencia sensible. Este análisis implica reconocer que en su configuración se cruzan las percepciones individuales con una dimensión sensible socialmente configurada, aunque no siempre resulte posible identificar el valor de cada una de ellas en los textos.

Me interesa subrayar la consideración de las comunidades sensoriales como comunidades de aprendizaje, como grupos o redes constituidas en torno a procesos de transferencia formal e informal de conocimiento. Los miembros de estas comunidades se identifican por el hecho de compartir un cierto repertorio de saberes y habilidades sensoriales y perceptivas, adquiridas en contexto y a través de diversos procesos de interacción grupal³⁸.

Aprendemos a sentir, aprendemos a partir de nuestros contactos corporales, aprendemos a desarrollar nuestros sentidos en función de nuestras capacidades, nuestras necesi-

³⁷ Con anterioridad había planteado algunas de estas cuestiones en G. Rodríguez, *La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia*, "Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval", 29/2 (2019), pp. 252-281; G. Rodríguez, *Un análisis sensorial del Concilio de Frankfurt del año 794*, "Medievalismo", 29 (2019), pp. 355-374.

³⁸ Maurice Merleau-Ponty, *La fenomenología de la percepción* (Barcelona: Península, 1975). La primera edición de la obra es de 1945.

dades, nuestros oficios y nuestra cultura o, en los términos de Merleau-Ponty aprendemos a percibir, siempre en contacto con la sociedad a la que pertenecemos.

Pablo Maurette³⁹ defiende la idea que, de todos los sentidos, es el tacto el que cumple de forma más con esta premisa. El tacto no es un sentido sino muchos, dado que los restantes sentidos necesitan de él para desarrollarse como tales, el oído depende de las vibraciones que impactan en la geografía cavernaria de las orejas, el gusto funciona gracias al tacto de la lengua y las papilas gustativas con el objeto, el olfato a partículas odoríferas que se adentran en los orificios nasales y la visión opera por medio de imágenes que impactan sobre los ojos.

Cuando un sonido, un sabor, una imagen o un olor nos gusta o nos repugna, la sensación es háptica: se nos revuelve el estómago, se nos pone la piel de gallina, nos late más fuerte el corazón o se nos estruja el intestino, ya que como considera Rábano Mauro, «El tacto trata las cosas y las toca. Y extiende el sentido por todos los miembros. Pues con el tacto comprobamos lo que no podemos juzgar con los otros sentidos. Hay dos géneros de tacto, pues lo que llama al sentido puede estar fuera o dentro del cuerpo»⁴⁰.

Todas sensaciones las podemos percibir en estos versos de la disputa: «PSEUSTIS: *Una vorágine emergió del océano sumergiendo todas las cosas existentes / la tierra cedió al agua y quedó así destruido todo cuanto había tenido vida. / Deucalión, a excepción del cual nadie había sobrevivido, / arrojando piedras restauró la humanidad junto con su esposa Pirra. / ALITHIA: La justa venganza de Dios destruyó las fuentes del abismo / salvando a Noé como octavo humano entre las paredes del arca. / Desde entonces, mostrando que las generaciones futuras no han de sufrir tal / desastre, se extiende por las nubes y*

³⁹ Cfr. P. Maurette, *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto*, Ediciones Mar Dulce, Buenos Aires 2015, p. 45.

⁴⁰ Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 223.

*ante la vista de todos, el arco iris»*⁴¹.

Más allá de cómo presenta una situación semejante de acuerdo a qué tradición expresa, en el paganismo la destrucción del agua es una vorágine que emerge del océano en cambio en los relatos del Antiguo Testamento es la justa venganza de Dios, en ambas imágenes los sentidos expresan emociones que nos conmueven al percibir la soledad del género humano: en Deucalión, arrojando piedras al mundo inundado, en Noé, encerrado en medio del arca esperando que pase el diluvio y llegue una nueva era, representada por el arco iris.

También es posible encontrar menciones que evidencian la importancia de las cuestiones vinculadas con la olfacción en los ambientes de sociabilidad descriptos: olores naturales – corporales, olores manufacturados y olores simbólicos (metáforas olfativas, culturales y sociales)⁴², con las cuestiones vinculadas con el buen gusto al momento de comer y de beber⁴³.

En otras palabras, las experiencias sensoriales compartidas, cualquiera que sean éstas, resultan fundadoras de lazos sociales, de comunidad⁴⁴.

A modo de ejemplo de olores simbólicos como fundadores de comunidad, las palabras de Pseustis «*Quemad incienso en los altares, si queréis conservar intacto a alguno de vuestros hijos*»: esto ordena la prole de Latona»⁴⁵.

Georges Simmel, quien habla de filtros sensoriales: los sentidos y las sensaciones nos permiten interactuar con los demás, estableciendo lo que es aceptable y próximo de lo que es rechazable y extraño; en el primer caso, establecemos vínculos,

⁴¹ ET, 125.

⁴² Cfr. A. Synnott, *Sociología del olor*, “Revista Mexicana de Sociología”, 65/2 (2003), pp. 431-464.

⁴³ Cfr. C. Korsmeyer, *El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*, Paidós, Barcelona 2002.

⁴⁴ Cfr. M. Mauss, *Ensayo sobre el don. Formación y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires 2009. La primera edición de la obra es de 1969.

⁴⁵ ET, 137.

en el segundo la hostilidad es la emoción determinante que genera el rechazo⁴⁶. La comparación arrojada por Pseustis en la contienda es clara referencia de esta idea de aceptación y de rechazo: «*Los aliados lamentan los actos de su iracundo general, / pues, convertidos en pájaros, afilan las garras en lugar de los dientes*»⁴⁷.

En este y otros ejemplos los animales aparecen mencionados y vinculados con determinadas situaciones; su presencia permite comparaciones útiles, valoraciones necesarias, sentidos prácticos. Y nos recuerdan el orden del mundo: «*El primer hombre habitó el verde paraíso / hasta que, persuadido por su esposa, bebió del veneno de la serpiente, / repartiendo, así, las copas de la muerte para todos. / Su descendencia aún sufre los actos paternos*»⁴⁸, con tres indicaciones sensoriales muy claras: el color verde del Paraíso, una clara marca visual y el veneno bebido de la serpiente en copas de la muerte, asociadas marcas gustativas y táctiles.

Los versos analizados permiten sostener la historicidad de las percepciones sensoriales, que resultan siempre intersensoriales, en palabras ya analizadas de Smith o internodales o multimodales, de acuerdo con los recientes planteos de Mark Paterson y Michael Glass. Esto quiere decir que nunca actúa un sentido en solitario o bien que estos mensajes pueden ser recibidos por sus receptores de manera diversa, en función de los sentidos involucrados⁴⁹: «Puede decirse que los ojos están en el cuerpo de Cristo cuando meditan en la ley del Señor día y noche. Los oídos son los que escuchan diligentemente la palabra de Dios; la boca y la lengua son los santos predicadores. Las manos son los que obran bien y dan limosnas. Los pies son los que siguen los

⁴⁶ Cfr. G. Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Fondo de Cultura Económica, México 2014.

⁴⁷ ET, 127.

⁴⁸ ET, 123.

⁴⁹ Cfr. M. Paterson, M. Glass, *Seeing, feeling and showing 'bodies-in-place': Exploring reflexivity and the multisensory body through videography*, "Social and Cultural Geography", 21/1 (2020), pp. 1-24.

mandamientos de Dios y realizan otras cosas parecidas que sería largo enumerar»⁵⁰.

El análisis sensorial de la Égloga de Teodulo deja de manifiesto la posibilidad de plantear la existencia de comunidades sensoriales carolingias, como expresión de la percepción sensible culturalmente constituida, que establece lo que queda dentro y lo que queda afuera del grupo, que permite expresar y reconocer a través de los sentidos la identidad y la alteridad / subalteridad, que señala lo que resulta correcto y aceptable diferenciándolo de lo abyecto y asqueroso, en términos morales, éticos, estéticos, sociales y sensoriales⁵¹.

Esta conformación cultural carolingia de los sentidos, que conforma el modelo sensorial de la época, puede existir gracias a su expresión lingüística y documental, dado que los sentidos, aunque sean más que palabras, solo pueden propagarse por medio de ellas, representarse a través de ellas.

El resultado es una oposición binaria entre cristianismo y paganismo y su correlato sensorial, dado que las referencias que involucran a Alithia refuerzan la vista y el oído («*Con atenta mirada se cuida de las cumbres celestes, /de todo aquello que alimenta la tierra, de todo aquello que el abismo produce, / pues desconoce el sueño quien todo lo creó con su Palabra. / Fija, día, tu curso, para que la muchacha no deje de obtener el triunfo*»⁵²), en tanto que las de Pseustis encuentran un correlato háptico, además de la audición («*Filis, presa de un intenso amor por el soberbio Demofonte, / cambia, llorando, su cuerpo por el rígido alcorcho. / Aquel, al regresar allí, riega el tronco con el rostro vuelto hacia el cielo; / cuando sintió sus besos, Filis abalanzo sobre él sus hojas*»⁵³).

Para llamar la atención de los que escuchaban esta poesía, se

⁵⁰ Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 255.

⁵¹ Tomo y adapto estas reflexiones de Julia Kristeva, *Poderes de la perversión* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1980).

⁵² ET, 141.

⁵³ ET, 127.

recurre a indicar situaciones sensoriales, que identifico como marcas sensoriales, que permiten conocer y comprenden tanto la jerarquización carolingia de los sentidos como la existencia de sentidos corporales y espirituales.

Las fuentes nos enfrentan al reto de precisar el significado y los múltiples usos históricos de vocabularios específicos teniendo en cuenta que, aun dentro de una misma sociedad, el sentido de esas palabras y los sentimientos y sentidos que ellas describen pueden ser entendidos de manera disímil por diferentes actores históricos.

Los sentidos se constituyen en objetos históricos y categorías de análisis al ser considerados por el historiador, como elementos contingentes formados por sentimientos, percepciones y normas, entrelazadas con discursos y expresiones corporales, que permite identificar y analizar la sensibilidad de una época histórica determinada⁵⁴.

En el abordaje propuesto, los sentidos corporales resultan fundamentales para permitir la captación del origen de los tiempos. Como afirma Rábano Mauro, «Debe cuidarse con gran cautela qué es lo que pertenece a los sentidos del cuerpo y qué es lo que pertenece a la dignidad del alma para que no se confunda ese orden y se realice una estimación que repugne a la verdad»⁵⁵.

⁵⁴ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos* (Madrid: Alianza, 2001). La primera edición de la obra es de 1919.

⁵⁵ Rabano Mauro, *Sobre el Universo*, cit., p. 224.